

REALIZANDO CONEXIONES: LAS RAICES COMUNES DE LOS MOVIMIENTOS AMBIENTAL, FEMINISTA Y PACIFISTA

Lester W. Milbrath

Universidad Estatal de New York

Búfalo

Resumen

Cuando los hombres comenzaron a desarrollar la cultura, el conocimiento pudo ser almacenado y compartido. Con la civilización, los hombres se enfrentaron a una situación en la que el juego del poder era incontrolable. La competición y el poder crearon una sociedad dominadora en la que el hombre domina a la mujer, los poseedores a los no poseedores y los humanos a la naturaleza. La competición intersocial ha producido un sistema competitivo global; existe un sólo camino para el futuro, el tecnológico, pues es la clave del poder. Las nuevas visiones de la naturaleza y la sociedad del movimiento ambientalista y del feminismo, y la ruptura de las fronteras nacionales pueden ayudar a construir una sociedad alternativa sostenible.

Abstract

Then humans began to develop culture the knowledge could be stored and shared. As civilization developed, humans confronted a situation in which the play of power was uncontrollable. The competition and the power have made dominator society which the male dominate over women, possessor over non-possessors and humans over nature. Intersocietal competition has produced a single global competitive system; only is one way into the future --the technological-- because is the key to power. The new visions about the nature and society of environmentalism and the feminist movements, and the rupture of sovereignty and national boundaries would can help to design one alternative society that is sustainable.

Los seres humanos son los únicos de todas las especies que tienen la habilidad de planificar su modelo de vida. Pero, si eso es verdad, ¿por qué parecemos incapaces de diseñar nuestro destino?, ¿por qué las guerras son

tan frecuentes?, ¿por qué los hombres dominan a las mujeres?, ¿por qué hay tanto sufrimiento y miseria?, ¿por qué destruimos nuestro ecosistema?, ¿por qué tememos que la siguiente guerra aniquilará gran parte de la vida del planeta?

Casi todas las sociedades del planeta son sociedades dominadoras --en las que algunas personas gobiernan a otras. Todos nosotros crecimos en una sociedad dominadora. Muchos consideran que la dominación es característica de todas las sociedades. ¿Es verdad?. Muchos creen que es inherente a la naturaleza humana el que algunas personas dominen a otras. ¿Es cierto eso?. Se enseña a los hombres a ser competitivos y agresivos con el propósito de dominar a otros; si no lo hacen, los demás no les perciben como hombres *auténticos*. Un adhesivo en la ventana de una furgoneta aparcada en mi universidad decía: "Dios, Armas y Coraje hacen grande a América; mantengamos los tres." ¿es eso cierto?. La mayoría de las mujeres han experimentado la dominación del hombre; incluso están socializadas para admirarlo y recompensarlo. La doctrina capitalista proclama a la sociedad competitiva como la mejor. La gente en Estados Unidos está tan competitivamente orientada que un entrenador de fútbol ha sido elogiado por proclamar, "el ganar no lo es todo, es lo *único*".

Muchos problemas sociales están originados por la lucha competitiva por el dinero, el poder, el prestigio y el control. ¿Por qué nos unimos a esta lucha y por qué es tan difícil evitarla?, ¿por qué esta batalla interfiere con nuestros esfuerzos para desarrollar una sociedad que pueda vivir en una relación permanente de armonía con la naturaleza, y en la cual la gente pueda vivir en paz con los demás?, ¿cómo llegamos a esta difícil situación?. Quizás podamos encontrar algunas respuestas echando otra ojeada a la historia.

Una Nueva Perspectiva de la Historia Humana

La mayoría de nosotros sabemos poco de historia y pensamos poco en ella. Quizás por esa razón no seamos suficientemente conscientes del grado en que nuestras creencias sobre cómo funciona el mundo están fundamentadas en supuestas verdades de la historia. Muchos de nosotros sabemos también que la historia se reescribe de vez en cuando, a veces debido a conocimientos nuevos pero más frecuentemente para satisfacer los propósitos de aquellos que controlan la sociedad.

La perspectiva histórica plasmada aquí es muy diferente de aquella que se me enseñó en el colegio. Mi nueva perspectiva ha sido fuertemente influida por tres libros recientes: *The Parable of the Tribes* de Schmookler (1984), *The Chalice and the Blade* de Eisler (1987) y *Microcosmos* de Margullis y Sagan (1986). Estas reinterpretaciones de la historia reflejan una perspectiva nueva, aunque ninguno de ellos fue escrito por historiadores. Sus nuevos datos proceden de archivos arqueológicos, antropológicos, fósiles y geológicos. Nos muestran que la historia que proviene principalmente de fuentes escritas, puede llevarnos a tergiversar la esencia de la naturaleza humana y de la sociedad humana.

La creencia popular sostiene que la historia se inicia con los documentos escritos, el más antiguo de cuales se remonta a cinco mil años atrás. Algunas personas piensan que la historia es la historia de la civilización; lo que incluiría cerca de 10.000 años. Schmookler (1984) muestra que para entender al mundo tal como es ahora, debemos mirar al mundo tal y como empezó hace 4600 millones de años y estudiar la evolución de la vida sobre el planeta. La grandiosa creación de la evolución biológica que se desarrolló a lo largo de esos millones de años nunca fue capaz de prever el futuro. El proceso selectivo no "sabía" a dónde llevaría el experimento evolutivo. Lo que se seleccionó fue lo que ya había funcionado. "Se podría decir que la evolución biológica no tiene autor sino únicamente un editor extremadamente paciente y eficaz" (Schmookler, p.64).

Aunque muchas especies tienen la habilidad de aprender, la especie humana desarrolló una capacidad especial para aprender y planificar. Al contrario que el cambio evolutivo, que no se controla mediante la planificación, los cambios humanos estuvieron guiados por una visión de futuro, (en la actualidad, podemos ver que muchas de esas estimaciones fueron incorrectas). Aunque los hombres probablemente utilizaron la planificación tan pronto como se desarrolló su capacidad para hacerlo, el experimento humano del aprendizaje continuó durante más de 2 millones de años sin alterar la estabilidad de la ecosfera. Durante la mayor parte de los 2.5 millones de años en que los humanos han vivido en el planeta, vivieron en armonía con la naturaleza. La gente que vivía de la caza y de la cosecha era profundamente consciente de su estrecha dependencia de la naturaleza. La cuidaban, incluso la adoraban, ya que la naturaleza les alimentó a cambio.

Pero entonces los hombres empezaron a desarrollar cultura; es decir, comenzaron a aprender unos de los otros y pudieron acumular este aprendizaje para el grupo. El conocimiento se podía almacenar y compartir ampliamente, y la capacidad de aprendizaje de las especies sufrió un enorme cambio.

La cultura introdujo la capacidad para la libertad de elección sobre la tierra, y en esta libertad reside el destino de la humanidad... Si deseamos resolver el enigma de los males especiales que parecen entorpecer nuestros esfuerzos... debemos mirar nuestra particular libertad para elegir cómo actuamos en el mundo. El lobo puede ser cruel, pero cuando mata al cordero, la muerte del cordero no supone un perjuicio para el rebaño. Es parte del modelo de supervivencia no sólo para los lobos sino para las ovejas también. Pero el hombre cazador, con la creatividad incontrolable para utilizar el fuego y la lanza, fue capaz de cazar su presa hasta la extinción. Después de tres mil millones de años de vida, el vacío creado por la cultura permitió que en el mundo por primera vez hubiera un animal no controlable. Como la vida había dependiendo siempre de un orden bien dirigido para proteger la salud de los sistemas vivos, la aparición de un animal incontrolado puede desestabilizar el régimen. La criatura con libertad de elección puede ser peligrosa --para sí misma, para otros de su género, para toda la vida. A partir de experiencias relativamente recientes, esta dádiva de libertad representada por la cultura aún puede ser rechazada por la evolución biológica, mediante una nube termonuclear impuesta en el mundo por algunas criaturas que utilizan su libertad de elección inadecadamente (Schmookler, 1984, pp. 16-17).

Cuando los hombres empezaron a domesticar las plantas y animales hace aproximadamente diez mil años, verdaderamente se desviaron del orden natural. Al principio, el modo de domesticar fue meramente un apéndice de la actividad de la caza y la cosecha, pero la nueva forma de vida suplantó gradualmente a la vieja. Estas "invenciones" no solo hicieron que la población creciera más rápidamente, sino también supuso un exceso que permitió a algunas personas perseguir otros negocios y trabajos; el conocimiento podría aumentarse ahora a pasos acelerados y los humanos empezaron a luchar por

la acumulación material. El animal humano se aprovechó más y más de una oportunidad sin precedente. Podía crear su propio modo de vida.

Eisler (1987) resume una gran cantidad de datos arqueológicos para mostrarnos que las relaciones entre la gente en algunas culturas creadas por esta nueva capacidad de aprendizaje, podrían haber sido muy diferentes de aquellas que conocemos hoy. Las caracteriza como sociedades "comunitarias" opuestas a las sociedades "dominadoras" actuales. No deberíamos suponer tan fácilmente que son matriarcales porque no fueran patriarcales; más aún, según los datos arqueológicos, parece que ningún sexo dominaba al otro --vivían juntos en una relación comunitaria. Los utensilios indican que los habitantes adoraban más a una divinidad que al Dios masculino que conocemos hoy. Esta divinidad fue también una representación de la naturaleza --la mujer simbolizaba el amor, la fertilidad, el cuidado y el alimento. "Esta cuestión de la unidad de todas las cosas de la naturaleza, personificada por la Divinidad, parece impregnar el arte neolítico" (Eisler, p.19). La naturaleza estaba para alimentar; no era un objeto para ser dominado --como lo piensan muchos hoy en día. Su visión del poder era el poder femenino para alimentar y dar; no parecían haber sido atraídos hacia el poder para conquistar o dominar. Eisler (1987, p.28) lo llama poder de *realización* distinguiéndolo del poder de *dominación*.

Parece que las sociedades comunitarias que adoran una divinidad existieron en muchos lugares del Oriente Próximo que conocemos hoy por los nombres de Palestina, Líbano, Turquía, Grecia, Rumania, Bulgaria, Chipre y Creta --también a lo largo de la frontera sur de Rusia, que es compartida por Irak e Irán. Estas sociedades estuvieron desunidas, no fueron un imperio, pero fueron similares en la adoración a una divinidad de la naturaleza y en las relaciones de asociación entre los sexos.

¿Por qué no sobrevivieron estas sociedades?. Alrededor del año 3000 A.C. los hombres aprendieron a manejar el fuego para hacer metal, concretamente espadas y otras armas. Una a una, estas sociedades pacíficas igualitarias y creativas sucumbieron a los conquistadores. El dominio de la espada se manifestó a través de los feroces guerreros que arrasaron a caballo las estepas de Rusia. Como isla, Creta estuvo protegida de los conquistadores durante algún tiempo, pero la sociedad se debilitó aparentemente por grandes erupciones volcánicas que ocasionaron enormes maremotos. Fueron destrozados de tal forma por estos cataclismos que cayeron fácilmente en manos de los conquistadores. Su sociedad desapareció e incluso fue olvidada --excepto en las leyendas.

Muchos entendidos piensan hoy que la legendaria civilización perdida de los "Atlantis" puede haber sido de hecho la civilización de Creta, cuyos restos están ahora descubriendo los arqueólogos.

La cultura impuesta por los conquistadores fue muy diferente de la anterior.

La igualdad social de los hombres primitivos se transformó en una estratificación rígida, en la que una mayoría tenía que servir a unos pocos. El arte de la guerra se hizo mucho más importante, más crónico y más sangriento y destructivo. Y el dominio del hombre sobre la naturaleza ya había empezado a convertir la capa verde que protegía el lugar de nacimiento de la civilización en un desierto áspero y rocoso. (Schmookler, p.18).

Thomas Hobbes en su clásico *Leviathan* describió el estado de la naturaleza como una "guerra de todos contra todos", pero esa caracterización no se opone a la evidencia biológica y antropológica. Es cierto que el orden natural no tiene reglas pero no es anárquico. Hay lucha en la naturaleza, pero la lucha es parte del orden; los distintos intereses de los individuos y las especies se han formado mediante un sistema armónico y estrictamente ordenado. Las sociedades cazadoras y recolectoras de alimentos estuvieron regidas por este orden natural. La civilización Minoa en Creta también buscó la armonía con la naturaleza. Pero la civilización colonizadora patriarcal pretendía el dominio sobre todas las criaturas. "Fuera de todo orden natural surgió una entidad viva sin un lugar determinado" (Schmookler, p.20)

Tanto Schmookler como Eisler hablan del modo en que la civilización que propugna la dominación ha impregnado todos los aspectos de la vida y se ha extendido por las zonas más remotas de la tierra. Ambos están de acuerdo en que la lucha por el poder y la dominación no es inevitable; hubo otras sociedades prósperas donde la gente se sentía en igualdad y no tenía que luchar por una posición. ¿Por qué las sociedades comunitarias dieron paso a los conquistadores dominantes?. *La parábola de las tribus* de Schmookler lo explica.

La parábola de Schmookler trata de tribus o sociedades, que no tienen un gobierno que regule las relaciones --equivale a la anarquía entre los individuos. A medida que el número de hombres creció y las tribus aumentaron, las sociedades se enfrentaron unas con otras. Cada sociedad hizo frente a una

desagradable decisión en cada enfrentamiento. Si detenía voluntariamente su crecimiento para no invadir a sus vecinos, se podía anticipar que la muerte les alcanzaría y les sorprendería. Si continuaba expandiéndose, se implicaba en la agresión.

Sin un orden natural o un poder superior para evitarlo, algunos seguramente elegirán coger lo que pertenece a sus vecinos, en lugar de aceptar los límites impuestos a cada forma de vida. En tales circunstancias, se hace inevitable una lucha Hobbesiana por el poder entre sociedades. Vemos que *lo que es libertad desde el punto de vista de cada unidad aislada, es anarquía en un sistema global no gobernado* ... Tal sistema sin gobierno impone una serie de necesidades no elegidas: la gente civilizada se ve obligada a una lucha por el poder. (Schmookler, p. 20, itálicas en el original).

A medida que se desarrolla la civilización, los hombres se enfrentaron a situaciones en las que el juego del poder era incontrolable. "En una situación anárquica como esa, nadie puede decidir que cese la lucha por el poder. Pero hay un elemento más en el cuadro: *nadie es libre de elegir la paz, pero tampoco nadie puede imponer a los demás la necesidad de poder*. Esta es la lección de la parábola de las tribus" (Schmookler, p. 21, itálicas en el original). La evolución bajo la civilización desarrolló un nuevo principio: *el poder*. El principio evolutivo descubierto por Darwin mantiene que las especies sobreviven porque encuentran su nicho (El principio de Darwin se malinterpreta a menudo como "supervivencia del más apto" y se utiliza para justificar la dominación agresiva de otros). Sin embargo, en la evolución de la civilización, las culturas que sobreviven son las que más poder despliegan. La selección por el poder se aplica principalmente a la lucha entre los hombres, aunque esa lucha a menudo suponga también un gran daño para otras especies.

Schmookler dedica la mayor parte de su libro a mostrar los numerosos modos en que la lucha por el poder nos ha esclavizado a todos y ha invadido una gran parte de nuestra vida. Ve el poder como un contaminante, una enfermedad, que una vez introducida llegará a ser gradual e inexorablemente universal en el sistema de sociedades competidoras. El poder domina porque puede prevalecer; pero lo que prevalece puede no ser lo mejor para la gente y para las demás criaturas. La continua elección del poder impidió muchas opciones culturales que la gente podía haber preferido. El poder llegó a dirigir el destino del hombre. (Schmookler, pp. 22-23)

Aquí solo hay espacio para resumir las consecuencias para la sociedad, el ecosistema, las relaciones interpersonales y la calidad de vida que se derivan de la elección del poder (la mayor extraídas de Schmookler):

- 1) El guerrero eliminó al pacifista y al jovial. Una tribu (sociedad) que se enfrenta con un vecino agresivo que sobrevalora el poder, tiene solamente cuatro opciones:
 - a) Puede ser destruida; en una lucha por el poder la sociedad que sobrevive será aquella que utilice el poder de manera más efectiva.
 - b) Podría ser absorbida por el poder agresivo y transformarse en una sociedad que reverencia poder.
 - c) Pueden escapar de las presiones impuestas por el sistema intersocial, alejándose del alcance de otras sociedades. Sólo en las regiones menos accesibles del planeta es donde las sociedades igualitarias y pacíficas han podido sobrevivir hasta nuestro tiempo. El resto de sociedades fueron arrasadas por la lucha de poder, o eliminadas por él.
 - d) Si elige defenderse contra el agresor, la sociedad que busca la paz imitará a la sociedad que bueca el poder. "La tiranía del poder es tal que incluso la auto-defensa se convierte en un tipo de rendición. Si no se resiste, se transforma en manos del poderoso. Si se resiste, es necesario transformarse en algo parecido. De una manera u otra, se impide la libre elección del hombre. *Cualquier camino, excepto los caminos del poder, están bloqueados*". (Schmookler, p.54, itálicas en el original). Una sociedad también puede optar por aumentar su poder, comenzando así la carrera de armamentos; esto podría considerarse como una quinta opción. Constituye la capitulación total ante la lucha por el poder.
- 2) La elección del poder favorece a los que explotan la naturaleza y excluye a los que la respetan. Una sociedad que explota sus recursos acumulará rápidamente más poder que una sociedad fundamentada en economizar recursos y proteger la biosfera. La sociedad explotadora de recursos puede dominar a la sociedad más protectora de la naturaleza, y apropiarse de sus recursos para una mayor explotación ulterior. El impulso por el poder produce un vacío incluso más amplio que el natural. "El poder del hombre

sobre la Naturaleza significa el poder de algunos hombres sobre otros con la Naturaleza como instrumento." (C.S. Lewis, 1946, p.178).

- 3) Las grandes poblaciones y extensiones de terreno contribuyen al poder; por lo tanto, habrá una tendencia hacia sociedades más grandes. "El tamaño confiere poder y el poder facilita la expansión." (Schmookler, p.82).
- 4) Habrá una tendencia hacia la complejidad, la especialización y la eficacia porque intensifican el poder. Para controlar esta complejidad de modo eficaz es necesaria una centralización en unidades más grandes. El control central refuerza la unidad de propósito, coordina las partes y las induce a sacrificarse. La división del trabajo en un sistema complejo aumenta el poder, pero disminuye la integridad de los hombres. La necesidad de poder produce la necesidad de esclavos.
- 5) Es necesario estar constantemente en alerta. Nos hemos convertido en una sociedad adrenérgica, siempre organizada y orientada hacia los exigencias de mantenimiento del poder y a estar siempre alerta para evitar la amenaza de otras sociedades. Incluso en los períodos entre guerras, no hay paz.
- 6) La competición entre sociedades ha produce en los tiempos modernos un único sistema competitivo global, que lleva a todas las culturas humanas hacia la convergencia. Cada vez más, solo hay un camino para el futuro, el tecnológico. Competimos en el desarrollo tecnológico porque constituye la llave del poder. De forma similar, nos vemos obligados a trabajar duro, a ahorrar, a producir capital, a esforzarnos en ser ricos; esta forma de vida es mejor para acumular el poder social. Esta presión configura la ética que sobrevalora la productividad e infravalora la conservación y la protección de la naturaleza.
- 7) Especialmente, la razón se pone al servicio del mantenimiento del poder. La razón, por medio de la ciencia, crea poder económico y militar. El campo intelectual, al servicio del poder, está impregnado de la enseñanza paradójica del "valor de la neutralidad". El conocimiento y la tecnología creada por una "ciencia libre de valores" se convierten en esclavos del sistema que desarrolla el poder. "Las personas que no pueden experimentar sus propios metas finales tienen un vacío que es ocupado con los objetivos de sus sistemas... El camino está despejado para que las personas adopten los objetivos de los sistemas como los suyos propios, y no viceversa. La tecnología es la tendencia del mundo moderno: es el dominio de la herramienta. (Schmookler, pp. 202-203)

- 8) En un sistema sinérgico la interacción de las partes contribuye al buen funcionamiento de la totalidad; pero la lucha incesante por el poder en la civilización moderna crea un ambiente en la sociedad que es asinérgico: a) el conflicto se incrementa aunque los hombres no quieran; b) el sistema competitivo entre sociedades produce un juego de suma-negativa en el que todas las partes pierden; c) el poder corrompe; no está al servicio del sostenimiento de una vida esencial para la colectividad como un todo.

La parábola de las tribus presenta un cuadro trágico del destino del hombre... El héroe de la tragedia es atrapado en un mundo donde todo parece convertirse paradójicamente en su opuesto. Sus bendiciones se vuelven maldiciones. Su fuerza se convierte en su flaqueza. Su libertad de acción el medio para su opresión... Una trágica paradoja cambió la liberación del hombre del dominio de la naturaleza en un cautiverio de las formas de poder. Debido a que todas las cosas parecían posibles, una cosa --el poder-- se convirtió en necesaria. El hecho de un desarrollo abierto-cerrado cerró la trampa... La clave de la tragedia es que mientras el hombre es capaz de hacer mucho, no puede controlar las consecuencias de sus heroicas acciones... la parábola de las tribus muestra que con el surgimiento de la civilización, la creatividad humana dejó de impulsar el molino de la evolución cultural pero se convirtió en su alimento (Schmookler. pág. 32).

Schmookler cierra el libro ofreciendo solamente un indicio de los pasos que pueden tomarse para liberar a la humanidad de su horrible destino. Concibe al gobierno como el único recurso social disponible para poder ayudarnos. "La anarquía instauro la fuerza y sólo el gobierno puede colocar cualquier otra cosa en el trono". ¿Pero cómo sublevamos contra la lucha por el poder en la mayoría de nuestras naciones?. ¿Cómo podemos encontrar la paz en medio de la anarquía de nuestro sistema de estado-nación?. Nadie, en la actualidad, puede responder a estas preguntas.

El análisis de Schmoockler descubre las imperfecciones fundamentales y profundas de nuestra civilización moderna. Nunca podremos vivir en paz, amor y justicia en un ambiente sano y rico, ni podremos tener una alta calidad de vida, mientras mantengamos nuestra sociedad competitiva de poder. No podemos resolver los problemas de la guerra y la paz o proteger el ambiente desarrollando más y mejor la tecnología. Remendando la sociedad con nuevas leyes o nuevas formas políticas podemos mejorar algunos problemas, pero no nos aparta del abismo *mientras conservemos el actual sistema competitivo*. La única manera de que haya alguna esperanza de salvar las especies y proporcionar al hombre una calidad de vida razonable consiste en transformar la sociedad dominadora --debemos replantear las relaciones más fundamentales de nuestra civilización.

Eisler trata más ampliamente que Schmoockler la tendencia de las sociedades, desde el comienzo de la civilización, a desarrollar las relaciones dominación/sumisión, especialmente la relación patriarcal dentro de la familia y entre los sexos. Las sociedades dominadoras que desplazaron enérgicamente a las sociedades comunitarias ensalzaron el poder que "arrebata" más que el poder que "da vida". El nuevo sistema patriarcal estableció con dureza el dominio del hombre sobre la mujer, incluso para decidir sobre su vida o sobre su muerte. El patriarcado también utilizó el poder de la espada para instaurar la divinidad masculina en lugar de la divinidad femenina.

Las nuevas sociedades dominadoras no estuvieron contentas hasta que lograron una transformación completa del modo en que la gente percibía y procesaba la realidad. Cuando este empeño tuvo éxito, el poder de la espada se idealizó. Se les enseñó tanto a los hombres como a las mujeres a equiparar la masculinidad verdadera con la violencia y la dominación, y a considerar a los hombres que no se acercaban a este ideal como débiles y afeminados. Incluso hoy en Estados Unidos la característica más deseada en un Presidente es que sea un *líder fuerte*. Para aquellos educados en este sistema (que incluye a la mayoría de nosotros) es difícil creer que exista otra manera de estructurar a la sociedad.

En la sociedad dominadora se dio gran prioridad a las tecnologías destructivas. Los recursos materiales fueron canalizados crecientemente hacia armamento más sofisticado y letal. Se felicitó y recompensó a los hombres más fuertes y brutales por saquear y conquistar. La fuerza o la amenaza de la fuerza controló el reparto de bienes materiales. La fuerza se utilizó para determinar la clase social y pronto produjo una estructura social altamente

estratificada. La fuerza bruta estableció claramente la dominación del hombre sobre la mujer. Creando hábilmente un nuevo mito, incluso proporcionó educación de que la mujer era producto del pecado. Aspectos de las mujeres tan naturales como el nacimiento se convirtieron en sucios.

Thomas Berry (1987) identifica cuatro instituciones patriarcales: los imperios clásicos, la institución eclesiásticas, el estado-nación, y la corporación moderna.

La dificultad con el patriarcado consiste precisamente en que es algo más que un contrato social o político. Alcanza a la estructura cosmológica de la existencia y a los compromisos rituales, morales y creenciales de la religión, incluso a los escritos sagrados de la Biblia. El sentido de lo sagrado en cualquier civilización consiste precisamente en lo que no puede ser cuestionado. Ya que el sentido de lo sagrado es la respuesta incuestionable a todas las preguntas. El darnos cuenta de que la mayoría de los logros de estas cuatro instituciones han sido desenfocados, alienantes y destructivos, más allá de cualquier cosa previamente conocida en la historia del hombre, es un momento amargo... Solamente ahora en el siglo veinte se han clarificado las terribles dimensiones de nuestras patologías culturales e institucionales... Nadie nos ha preparado para lo que debemos afrontar... Todo está en juego... Esto es algo más que resentimiento femenino... Posiblemente sea el cambio de valores más completo que haya tenido lugar desde la era neolítica.

Berry tiene razón, la sociedad dominadora debe ser transformada en un nuevo conjunto de creencias y valores --en una nueva perspectiva del mundo.

La Creencia en la Naturaleza Excepcional del Hombre

La creencia mantenida por los hombres modernos de que están exentos de las leyes de la naturaleza les está incapacitando enormemente para que aprendan a sobrevivir. Esto ha sido llamado por Dunlap (1983) el "Paradigma

del Excepcionalismo Humano". Incluye las siguientes creencias: que los humanos son distintos a la naturaleza, que pueden dominar la naturaleza para conseguir sus propios fines, que las personas son fundamentalmente diferentes de las demás criaturas que tiene dominadas, que el mundo es enorme y por lo tanto proporciona oportunidades ilimitadas a los humanos, que la historia de la humanidad es la del progreso, que hay una solución para cada problema, y por esta razón el progreso nunca cesa. (Catton y Dunlap, 1980).

A un nivel más concreto, esta creencia en la exención humana se traduce en las siguientes creencias que dominan el pensamiento de la mayoría de los países:

1. El objetivo primordial en la política social es conseguir unas buenas condiciones económicas (generalmente esto significa un crecimiento económico)
2. Se debe fomentar y honrar a la ciencia y a la tecnología porque se pueden utilizar para dominar la naturaleza y acumular bienes.
3. El promover nuevas tecnologías y empresas para extraer todavía más de la naturaleza y acumular más riqueza supone unos riesgos físicos y sociales que la sociedad debería aceptar, incluso alentar.
4. Las estructuras y prácticas de decisión de una sociedad deben orientarse hacia la eficacia y el valor; movernos con cautela y mucha reflexión nos impide "continuar con la tarea".
5. La sociedad funciona mejor si se recompensa a la gente diferencialmente según sus habilidades, iniciativas y logros, ya que esto potenciará la productividad; reforzar a las personas por igual disminuye la productividad y la riqueza.

Desde luego, no todo el mundo se suscribe a las creencias descritas, ni siquiera en los Estados Unidos donde se anuncia y exalta este paradigma de creencias como política oficial; lo vamos a llamar el Paradigma Social Dominante (PSD). De hecho, los estudios empíricos llevados a cabo a principios

de los 80 sugieren que sólo el 20% de la población adulta de los Estados Unidos acepta totalmente el PSD. En Inglaterra y Alemania, el porcentaje es algo más bajo (Milbrath, 1984). Esos mismos estudios muestran que está surgiendo un nuevo paradigma de creencias que protege mucho más al ambiente y evita muchos de los excesos insostenibles del PSD; lo llamaremos el Nuevo Paradigma Ambiental (NPA). Este nuevo paradigma no ha sido elaborado sistemáticamente para un gran público y no podría llamarse ideología política. Sin embargo, es instructivo ver cómo las dos estructuras de creencias contrastan en los elementos centrales; este contraste se presenta en la Tabla 1 (página siguiente).

Limitaciones de espacio nos impide discutir a fondo las diferencias de creencias y valores entre estas dos estructuras (se puede encontrar el trabajo completo en Milbrath, 1984, Capítulo 2). Las creencias y valores relevantes que caracterizan a aquellos que se adhieren al Nuevo Paradigma Ambiental son la alta valoración de la naturaleza, su sentido de la empatía que se generaliza a la compasión por otras personas, generaciones futuras y otras especies, su deseo de planificar cuidadosamente y actuar de modo que se eviten riesgos a los hombres y a la naturaleza, su reconocimiento de que hay límites en el crecimiento a los que debemos adaptarnos, y su deseo de una nueva sociedad que incorpore nuevos y mejores modos de dirigir nuestros asuntos económicos y políticos. Cada uno de estos puntos se contraponen a los del paradigma actual dominante.

Nuestro análisis empírico muestra que estas creencias y valores forman estructuras que son similares a las ideologías. Cuanto mejor educado esté una persona y más activa sea, más integradas estructuralmente estarán las creencias. Los partidarios del NPA tienden a aceptar la mayoría de las creencias situadas en la parte izquierda de la Tabla 1; los partidarios del PSD tienden a apoyar la mayor parte de las creencias de la parte derecha.

Estas estructuras de creencias son completamente opuestas; si cada una fuera un paradigma dominante, pero en países diferentes, serían sociedades bastante distintas que tendrían impactos muy diferentes sobre la biosfera.

TABLA 1
CONTRASTE ENTRE PARADIGMAS EN COMPETICION

NUEVO PARADIGMA AMBIENTAL	PARADIGMA SOCIAL DOMINANTE
<p>1. Alta valoración de la naturaleza</p> <p>A. La naturaleza por sí misma -amor respetuoso por la naturaleza-</p> <p>B. Relaciones totales entre los humanos y la naturaleza</p> <p>C. Protección ambiental por encima del desarrollo económico</p> <p>2. Compasión generalizada hacia</p> <p>A. Otras especies</p> <p>B. Otros pueblos</p> <p>C. Otras generaciones</p> <p>3. Plan y actuación cuidadosa para evitar riesgos</p> <p>A. Ciencia y tecnología no siempre son buenas</p> <p>B. Detener el desarrollo del poder nuclear</p> <p>C. Desarrollo y uso de tecnología blanda</p> <p>D. Regulación gubernamental para proteger la naturaleza y los humanos</p> <p>4. Límites al crecimiento</p> <p>A. Escasez de recursos</p> <p>B. Explosión demográfica</p> <p>C. Conservación</p> <p>5. Necesidad de Sociedad completamente nueva</p> <p>A. Los humanos dañan seriamente a la naturaleza y a sí mismos</p> <p>B. Apertura y participación</p> <p>C. Énfasis en los bienes públicos</p> <p>D. Cooperación</p> <p>E. Postmaterialismo</p> <p>F. Estilos simples de vida</p> <p>G. Énfasis en la satisfacción en el trabajo</p> <p>6. Nueva política</p> <p>A. Consultiva y participativa</p> <p>B. Nueva estructura de partido con un nuevo eje</p> <p>C. Deseo de usar la acción directa</p> <p>D. Realzar la previsión y planificación</p>	<p>1. Baja Valoración de la Naturaleza</p> <p>A. Naturaleza para producir bienes</p> <p>B. Dominación humana de la naturaleza</p> <p>C. Crecimiento económico por encima de la protección ambiental</p> <p>2. Compasión sólo por lo cercano y querido</p> <p>A. Explotación de otras especies para necesidades humanas</p> <p>B. Desinterés por otros pueblos</p> <p>C. Interés sólo por esta generación</p> <p>3. Aceptar riesgos para maximizar bienestar</p> <p>A. Ciencia y tecnología beneficiosas para la humanidad</p> <p>B. Desarrollo rápido del poder nuclear</p> <p>C. Impulsar tecnología dura</p> <p>D. Desvalorizar la regulación -uso del mercado- responsabilidad individual</p> <p>4. Ningún límite al crecimiento</p> <p>A. No escasez de recursos</p> <p>B. Ningún problema de población</p> <p>C. Producción y consumo</p> <p>5. Sociedad actual correcta</p> <p>A. Los humanos no perjudican seriamente a la naturaleza</p> <p>B. Jerarquía y eficacia</p> <p>C. Énfasis en el mercado</p> <p>D. Competición</p> <p>E. Materialismo</p> <p>F. Estilos complejos y estables de vida</p> <p>G. Énfasis en el trabajo por necesidades económicas</p> <p>6. Vieja Política</p> <p>A. Determinada por expertos</p> <p>B. Eje partidista izquierda/derecha sobre la administración de los medios de producción</p> <p>C. Oposición a la acción directa</p> <p>D. Realzar el control de mercado</p>

La falta de acuerdo entre los partidarios del NPA y el PSD es tan básico, que podemos esperar un fuerte debate político en estas materias durante varias décadas.

La perspectiva del NPA sobre la naturaleza y la sociedad atrajo la atención del público hace solo veinte años; sin embargo, ha tenido un éxito considerable en reclutar partidarios. Nuestros estudios de principios de los ochenta mostraban que había casi tantos partidarios del NPA como del PSD; en Estados Unidos fue alrededor del 20%, pero los porcentajes que favorecían el NPA eran aún más altos en Alemania y en Inglaterra. La mayoría de la gente no aprueba totalmente ninguno de los paradigmas, pero acepta creencias de cada uno de ellos. Nuestros estudios indicaron que el NPA podría ser el movimiento del futuro, en tanto que la gente se inclinaba más hacia esa dirección que hacia el PSD. Aunque el PSD es actualmente dominante y sus partidarios seguro que lucharán por mantenerlo así, un número suficiente de personas dudan del acierto de la estructura del PSD y consideran razonable suponer que el PSD podría sustituirse.

Si queremos mantener nuestra sociedad, si queremos que nuestras especies sobrevivan, creo que necesitamos reorientar la socialización política de forma que la gente joven esté estimulada para asimilar las creencias y valores del NPA en lugar de las creencias y valores del PSD. Los hombres no están exentos de la leyes de la naturaleza. No pueden continuar para siempre multiplicando su cantidad, desplazando a otras especies de sus nichos, utilizando más recursos, desparramando los residuos en la biosfera, y elaborando tecnologías incontrolables y altamente destructivas.

Conciencia creciente de las sutiles tiranías del poder dominante

Solo podemos liberarnos de las creencias dominantes llegando a ser conscientes de sus múltiples formas de controlarnos. La discusión de las perspectivas históricas de Schmoekler y Eisler nos ha hecho ya darnos cuenta de cómo nuestra civilización ha sido estructurada por la lucha por el poder y la dominación. Ahora nos vamos a centrar en los efectos de la lucha por el poder y la dominación en la sociedad contemporánea.

A menudo oímos las frases, "vivimos en una sociedad competitiva" o "vivimos en un mundo competitivo". Estas frases llevan la connotación de

que esta condición es normal y hasta de que es buena; es más, no podemos hacer nada al respecto aunque no fuera buena. Además, a menudo está implícito que es mejor que uno sea competitivo o defienda la competitividad o no sobrevivirá. A los niños y a los hombres, especialmente, se les enseña que deben competir si desean ser considerados hombres *verdaderos* y que deben luchar contra los demás rivales si desean ser respetados y recompensados. Desde muy pequeños, a los niños se les dice que no pueden llorar, parecer "débiles" o evitar la competición. Irónicamente, a las niñas se les enseña a admirar y a amar a los hombres fuertes y agresivos. Los que vean fútbol americano reconocerán el gesto del puño cerrado de supremacía realizado por un defensa que arremete contra el jugador contrario. La competición puede llevar a grandes logros pero, ¿hasta qué punto somos conscientes de las perniciosas consecuencias de la competitividad feroz?

La competitividad, un valor principal en el patriarcado, aumenta el individualismo y nuestro sentido del logro, aumenta nuestro aislamiento y nos hace incapaces de confiar. Además, la competitividad es lineal y cuantitativa: uno puede competir solo en aspectos específicos, aspectos que puedan medirse. El pensamiento competitivo ha penetrado en áreas que fueron antes relativamente libres --como el juego y el sexo-- pero que ahora se entienden en términos de realización, técnica y logro. No jugamos por placer sino para medir las vueltas, las millas, los puntos. Sí no tenemos a nadie a mano para competir, competimos contra nosotros mismos, contra nuestro "record" anterior (French, 1985, p. 494).

La competitividad se considera el alma de nuestro sistema económico. Y el capitalismo competitivo es considerado como superior a todos los demás sistemas. Es más, incluso es una fuerte expresión de la dominación patriarcal. Gilder (1981) resalta "la mayor agresividad masculina" como un gran valor social y económico para el capitalismo. Casi todas las corporaciones industriales perciben que están luchando en un mundo competitivo; deben crecer y hacerse fuertes para derrotar o, por el contrario, serán devorados. Son gobernados jerárquicamente por una élite patriarcal pequeña que sigue valores masculinos: dinero, poder, dominación y control. Su control sobre siervos,

esclavos, mujeres y niños ha sido algo mitigado al aumentar la conciencia de la inhumanidad de tal dominación, pero el abuso, la esclavitud y la mutilación de otras criaturas --todas las de la naturaleza-- están todavía sin denunciar.

Los derechos del mundo natural de los seres vivientes distintos al hombre todavía están a merced de la corporación industrial moderna, como última expresión de la dominación patriarcal sobre el planeta entero. Las cuatro opresiones básicas patriarcales son los gobernantes sobre las personas, los hombres sobre las mujeres, los poseedores sobre los no poseedores y los humanos sobre la naturaleza. (Berry, 1987, p. 79).

Todo el mundo esperaría que las instituciones militares estuvieran llenas de dominación patriarcal. No es tan obvio; los que viven en ese campo utilizan toda una variedad de estratagemas lingüísticas y psicológicas para aislar su psique de las fuerzas masivas y destructivas de su trabajo. Carol Cohn (1987) pasó un año inmersa en el mundo de los intelectuales de la defensa de Washington. Encontró que las críticas feministas como el concepto de Helen Caldicott sobre la "envidia de misiles" no eran simplistas y nunca habrían alcanzado a los hombres que hablan un "lenguaje tecnoestratégico". Sus defensas psicológicas eran tan sutiles y penetrantes que eran desconocidas por los participantes. Se necesitaría un observador exterior, con una perspectiva diferente, para comprender sus estratagemas. Estas estructuras psicológicas también defienden contra extraños que no dan credibilidad hasta que aprenden a utilizar el lenguaje especial del grupo. Estas personas están muy lejos de la realidad; llega a la conclusión de que el lenguaje es una parte importante en la carrera de armamento. El análisis de Cohn es tan sutil y polifacético que resulta casi imposible de resumir, pero su conclusión es importante:

Creo que aquellos que buscan un mundo más justo y pacífico tienen una tarea doble ante ellos ... La deconstrucción requiere prestar atención y dismantelar el discurso tecnoestratégico. La voz dominante de la masculinidad militarizada y de la racionalidad descontextualizada se oye con tal fuerza en nuestra cultura que resulta difícil escuchar otras voces, hasta pierda parte de su poder para definir lo que oímos y cómo denominamos al mundo.

La tarea reconstructiva consiste en crear visiones alternativas de futuros posibles, para reconocer y desarrollar concepciones alternativas de racionalidad, para crear voces alternativas ricas e imaginativas --voces diferentes cuyas conversaciones entre sí inventen aquellos futuros (p. 24).

¿Cuanto tiempo puede dominar el patriarcado nuestras vidas?. La naturaleza misma está empezando a censurar a los hombres agresivos. Los productos tóxicos revierten en nuestro aire, agua y suelo, aumentando la incidencia del dolor y de la enfermedad. Los suelos explotados y agotados se niegan a dar más beneficio. Los terrenos agostados nos repelen por su total repugnancia. El agotamiento de recursos restringirá los productos de la economía, incrementará los costes y extenderá la pobreza. Incluso cambiará el clima y arruinará nuestras inversiones y la productividad. La rebelión de la naturaleza no es simplemente contra la tecnología, como a veces se ha dicho, sino que es una rebelión contra los modos explotadores y destructivos que el hombre dominante utiliza. De alguna manera, los hombres piensan que deben seguir conquistando -- sea la naturaleza, las mujeres o a otros hombres.

La sociedad dominante patriarcal está tan obsesionada con acumular poder que no puede reconocer la amenaza del crecimiento de la población. Los líderes sociales perciben una gran población como algo que proporciona muchos soldados y trabajadores productivos para maximizar el poder nacional. En un libro reciente, *The Birth Dearth*, Wattenberg (1986) afirma que el crecimiento de la población es tan bajo en el Occidente que le quita capacidad para seguir siendo superior. La administración Reagan ha mantenido políticas para aumentar la natalidad y ha negado que el crecimiento de la población sea un problema mundial. Otras organizaciones patriarcales, como la iglesia católica y el resurgimiento del Islam por el Ayatollah Jhomeini en Irán, han seguido el mismo camino.

"Las políticas que debilitan el dominio masculino --y la mayoría de las políticas que ofrecen cualquier esperanza para el futuro del hombre-- no pueden realizarse. Aún si son formuladas, tales políticas son arrinconadas, con fondos inadecuados o impidiendo que sean efectivas de cualquier otra forma" (Eisler, p. 179, itálicas en el original). Curiosamente se puede observar esta pauta en la mayoría de las universidades. Muchos activistas en contra del sistema dominante han forzado estudios sobre la mujer, sobre la paz y sobre el ambiente en los planes de enseñanza e investigación de algunas

universidades. Los facultativos y administradores reacios se han negado generalmente a dar a estas áreas un status de campo de investigación; en lugar de ello están marginadas, apoyadas inadecuadamente y clausuradas a la primera oportunidad. Sólo son apoyadas cuando sus investigaciones se convierten en soluciones técnicas que no amenazan al sistema dominante.

Como todo el mundo sabe, el valor supremo de la mayoría de las universidades es el progreso de la ciencia --una entidad deificada--. No es tan obvio que la ciencia, especialmente la gran ciencia, está embebida y sea promotora del sistema dominante. La ciencia proclama que sólo busca conocimiento y niega cualquier otro valor. El principal objetivo es conseguir una ciencia libre de valores. No solamente es un objetivo inalcanzable sino que, paradójicamente, una ciencia que se niega a examinar los valores porque cree que está libre de valores, realmente sirve a los valores de los líderes de las principales instituciones sociales. Una gran parte del esfuerzo científico en las sociedades modernas, especialmente en los países más grandes, apoya el aumento del poder militar. Las grandes corporaciones también pueden disponer de los servicios de la ciencia para aumentar su crecimiento y riqueza. Las Universidades utilizan la ciencia para conseguir prestigio, dinero y más estudiantes --para un mayor crecimiento.

Reconozco que la ciencia hace muchas cosas buenas para la gente y también reconozco que muchos científicos tienen el único móvil de intentar comprender los fenómenos. Mi crítica está dirigida hacia los usos que las organizaciones hacen de la ciencia. Casi todos los esfuerzos científicos/tecnológicos organizados tienen un motivo dominante: el control de la naturaleza, el poder militar, el crecimiento económico, el poder económico, la competición, sobrevalorar el prestigio y el honor, hacer dinero. La ciencia haría bien en pensar más seriamente sobre los valores. "*Desconectar la ética del poder es asegurar que la ética sea ineficaz y permitir que haya poder sin ética*" (French, 1985, p. 534, itálicas en el original). La ciencia siempre está al servicio de algún valor. Nos haríamos más sabios si debatiéramos cuáles deberían ser esos valores, más que entregar los fondos, la dirección y el control de la ciencia a los que apoyan el poder --el sistema dominante masculino.

Los aspectos dominantes masculinos de la ciencia se hacen más claros cuando se enumeran las cosas que uno no debe hacer por miedo a perder el respeto de los científicos. No debe parecer que valora mucho las cosas; eso hay que dejarlo a los filósofos o sacerdotes. No debe parecer nunca dubitati

vo o emocional. No debe tomar posturas políticas fuertes. No debe desafiar los principios socioeconómicos y políticos dominantes. Debe limitarse a una disciplina especializada. Evitar áreas de estudio interdisciplinarias como la paz, el feminismo o los estudios ambientales --típicamente éstas son percibidas como áreas difíciles de defender sin desafiar. No es nada extraño que pocas mujeres elijan carreras dentro de la ciencia. Una mujer que elija ciencias debe ser muy enérgica para resistir el desafío (es decir, ser como el hombre) de cara a conseguir respeto.

La ciencia necesita ser concebida, planificada, fundamentada y controlada en un contexto de conciencia plena de la jerarquía de valores sociales. Empleo este razonamiento para establecer una escala de valores de la humanidad cuando consideran cómo estructurar la sociedad:

Puedo imaginarme una biocomunidad desarrollándose bien sin ningún miembro humano, pero no puedo imaginarme a la sociedad humana prosperar sin una biocomunidad que funcione bien. Igualmente, puedo imaginarme a la sociedad funcionar bien sin un individuo determinado, pero no puedo imaginarme a un individuo prosperar sin una biocomunidad y una comunidad humana que funcionen bien. Por lo tanto, los individuos que desean calidad de vida deben dar la máxima prioridad a la protección y a la preservación de la biocomunidad (su ecosistema). La segunda prioridad debe ir dirigida hacia la preservación y protección del buen funcionamiento de la comunidad social. Sólo cuando la gente se esfuerza en proteger la viabilidad de las dos comunidades es aceptable que los individuos busquen calidad de vida de acuerdo con sus propios deseos personales.

La obligación de pensar seriamente y proteger estos valores recae tanto sobre los científicos como sobre el resto de nosotros. Creo que llegaremos a reconocer que mantener el mito de la ciencia libre de valores es una de las características más peligrosas del pensamiento moderno. Si no pensamos profundamente en estos temas, continuaremos siendo víctimas de una mala orientación de la ciencia y la tecnología. Si se produce un accidente con tecnologías poderosas, como la energía nuclear, nuestra biosfera podría dañarse gravemente y nuestras especies estarían en peligro de extinción. Defiendo los cuatro principios que Hans Jonas (1984) sugirió para desarrollar nuevos controles éticos de la tecnología: 1) debemos desarrollar mejores formas de pre-

decir los efectos de largo alcance de la tecnología; 2) dar mayor prioridad a las profecías de fatalidad en lugar de a aquellas que predicen bienestar, de forma que seamos más prudentes a la hora de enfrentarnos a las múltiples incógnitas; 3) nunca poner en situación de riesgo la existencia del género humano; 4) reconocer nuestro deber de asegurar un futuro decente para la posteridad.

Igualmente, aquellos con responsabilidad en la educación deben cargar con la responsabilidad de pensar seriamente en los valores y hacer todo lo que puedan para alejar a la gente del mito de que la ciencia y la tecnología pueden estar libres de valores. Esto es una tarea de socialización política tan importante como es la necesidad de explicar a la gente cómo funciona un sistema político.

Soberanía Nacional y Fronteras Nacionales

El nacionalismo es todavía la idea más poderosamente atractiva del mundo. La gente muere con satisfacción por la gloria de su nación. Los sentimientos patrióticos y el orgullo nacional son terroríficamente valiosos para miles de millones de personas. Ninguna nación es auténticamente soberana en el sentido de que pueda determinar por completo su destino, sin embargo se considera que el mantenimiento de la soberanía nacional es la primera obligación de todos los gobiernos nacionales. Pretendemos que nuestro mundo se pueda partir en más de 150 entidades nacionales.

La necesidad de que muchas naciones cooperen para preservar la paz, se ha conocido durante muchas décadas. La Liga de la Naciones y las Naciones Unidas constituyen el testimonio institucional del reconocimiento global de esa creencia; sin embargo, la debilidad de esas instituciones testimonia elocuente la mayor atracción de la nación y la alta valoración dada a la soberanía nacional. Reconocemos que se debe cooperar para encontrar la paz, pero no sabemos cómo anteponer la idea de que "la nación va primero" y cómo realizar esa cooperación. El miedo a la aniquilación inmediata de nuestra especie en una guerra nuclear global no parece producir una mayor cooperación; en lugar de eso, nos encontramos en una acelerada carrera de armamentos. La mayor parte de las investigaciones sobre paz se han centrado en la

resolución de conflictos y en métodos para provocar la cooperación; sin embargo, décadas de investigación y discusión han producido pocos resultados tangibles. Esos esfuerzos deben continuar, pero quizás podría ser útil ver el problema de la paz desde una nueva perspectiva.

La división del trabajo, y del pensamiento, que tanto invade la sociedad moderna, nos ha llevado a considerar la investigación sobre la paz, la investigación sobre el feminismo y la investigación sobre el ambiente como empresas aisladas. Durante la última década he participado en la Asociación de Estudios Internacionales y en la Sociedad Internacional de Psicología Política. En ambas sociedades, hay un grupo pequeño de estudios ambientales y un grupo mucho mayor de estudios sobre la paz (los estudios feministas no están tan separados y parecen inspirar a ambos grupos). Los dos grupos se mueven en órbitas distintas. Dentro de estas sociedades, aquellos que investigan sobre la paz se olvidan casi por completo de profundizar en cuestiones ambientales. La gente de la investigación pacifista parece reconocer tanto la importancia de la investigación sobre el ambiente como la acción ambiental, pero no es su tema principal y no le dan la misma prioridad que al trabajo sobre la paz. En realidad no comprenden la estrecha conexión entre los dos tipos de problemas. Aquellos que estudian las creencias y valores ambientales parecen comprender la estrecha conexión entre los dos tipos de problemas; esto puede ser porque los ambientalistas han aprendido a pensar globalmente --es un credo central en su estructura de creencias. Para muchos ambientalistas, los dos movimientos son el mismo movimiento (la falta de conciencia sobre la urgencia de ahondar en temas ambientales entre los investigadores pacifistas no caracteriza al movimiento popular de paz; los activistas típicos pacifistas son también muy sensibles hacia los aspectos ambientales).

Nuestro estudio de Alemania, Inglaterra y Estados Unidos mostró que, entre el público, los dos movimientos se encuentran unidos, pero no excesivamente (Milbrath, 1984, p. 50). (No hicimos las preguntas paralelas sobre el movimiento feminista). La relación es mayor en Alemania que en Estados Unidos. En Alemania, en 1982, el 58% de la gente en general y el 82% de los ambientalistas apoyaban ambos movimientos; el 45% de los empresarios alemanes se oponían a ambos. En los Estados Unidos, sólo el 21% de la gente apoyaba ambos movimientos, el 15% se oponía a ambos y el 64% daba respuestas mixtas. Entre los ambientalistas americanos, el 63% apoyaba ambos, mientras que entre los empresarios norteamericanos el 13% favorecía ambos y el 30% se oponía.

Resumiré brevemente la estrecha relación que observo entre la lucha por la paz, la lucha por el equilibrio entre sexos y la lucha por la protección de la integridad del ambiente. Los tres problemas tienen sus raíces en la misma enfermedad social --el PSD del pensamiento occidental esquematizado anteriormente en la Tabla 1. Las siguientes creencias son cruciales para nuestro análisis: 1) los humanos deben dominar la naturaleza; 2) es natural que los hombres dominen a las mujeres; 3) el poder es la clave del control y la seguridad; 4) se debe impulsar el desarrollo económico, la ciencia y la tecnología para incrementar el poder; 5) se debe potenciar la competición y el mercado para impulsar el éxito y el poder; 6) debemos aceptar altos riesgos para obtener beneficios y poder; 7) no necesitamos la regulación y planificación del gobierno, el mercado se encargará del futuro; 8) no hay límites para el crecimiento; 9) el progreso humano (en el sentido del PSD) no cesará nunca. Una creencia aún más profunda, oculta entre las ya mencionadas, es que la mayoría de las "otras" criaturas, humanas y no humanas, son nuestros competidores y/o nuestros enemigos --deben ser dominados y controlados para que sintamos seguros. Parecen decir: "Nosotros y nuestra especie sobrevivirá solo si demostramos ser más aptos (más poderosos, con más control) que cualquier otra especie.

¿Cómo puede haber un mundo en paz --cómo puede haber un ambiente seguro, limpio y abundante-- cuando ese pensamiento domina nuestras vidas?. Cambiar esas creencias es la clave para lograr el compañerismo, la paz y una biocomunidad próspera; la tarea principal a la que se tiene que enfrentar la sociedad moderna es aprender nuevos modos de pensamiento, de creencias y de valores.

Cuando el investigador pacifista advierte a la gente que cambie sus costumbres, sus antagonistas probablemente responderán "pero así es como funciona el mundo". Desde la perspectiva de la mayoría de los investigadores pacifistas, ese es el mundo que ven tanto la gente como sus antagonistas; tiene así una fundamentación débil para argumentar el cambio de creencia. La mayoría de los investigadores pacifistas han prestado poca atención a las causas de guerra que provienen del patriarcado y de problemas ambientales tales como la degradación de la biosfera, el crecimiento de la población, el agotamiento de los recursos, etc; simplemente no ven el mundo desde esta perspectiva.

Cuando el ambientalista defiende al cambio de creencias y se encuentra ante el mismo planteamiento, puede responder "Así no es el mundo; al menos no debería ser así". Más aún, puede argumentar que si persistimos en

nuestro pensamiento actual, no estaremos seguros, no estaremos sanos, disminuirá nuestra calidad de vida, y muchos de nosotros se enfrentarán a una muerte prematura. Más importante todavía, el ambientalista tiene una estructura alternativa de creencias, una estructura alternativa de valores, un modo alternativo de análisis, un estilo alternativo de vida que ofrecer a cambio de las creencias que cree que la gente debe abandonar.

Los ambientalistas ofrecen datos convincentes de que el mundo no funciona necesariamente del modo que piensan los partidarios del PSD. Pueden argumentar además que si persistimos en el camino del PSD, todo el sistema se vendrá abajo. No hay espacio suficiente aquí para presentar todas las pruebas relevantes, pero puedo esbozar algunos de los puntos principales (ver Milbrath, 1989; para una mayor discusión). *En primer lugar*, en el siglo pasado, un simple instante en el tiempo geológico, los hombres han extraído una gran parte de los minerales de más fácil obtención. La tasa de extracción es tan grande que la mayoría de los minerales se agotarán en un siglo (el carbón es el más abundante; su desaparición se producirá en unos cuatro siglos). La mayoría de los materiales extraídos se han transformado tanto que no pueden volverse a utilizar, y se han esparcido por la biosfera en forma de contaminación. Hay ahora más personas que nunca, lo que exige una tasa aún mayor de consumo. La escasez de recursos es tan inevitable como lo es una polución mayor. Cuando más necesitamos recursos, los estamos perdiendo. La adquisición de recursos es un concepto clave que necesitan comprender todos los niños y adultos.

En segundo lugar, los humanos están sujetos a explosiones demográficas, como cualquier otra especie. Los biólogos reconocen que el crecimiento exponencial de la población de las especies probablemente conducirá a un exceso y a un posible derrumbamiento ("crecimiento exponencial", "exceso" y "derrumbamiento" son otros conceptos que todos deberíamos aprender). En el último siglo, la población humana se ha duplicado cada 35 o 40 años. La población actual sobrepasa los 5.000 millones y es probable que se duplique en 10.000 millones en 50 años, a pesar de los esfuerzos actuales por el control. Es dudoso que el planeta pueda sostener una segunda duplicación a 20.000 millones. En el próximo siglo, entonces, la población humana puede que alcance el exceso y se derrumbe; morirían millones e incluso miles de millones y los recursos del planeta probablemente disminuirían más de lo que lo ha hecho ya. Quizás con inteligencia podamos evitar el exceso y derrum

bamiento, pero sólo a costa de destruir a casi todas las especies que no contribuyan directamente al mantenimiento de los hombres. No importa la forma que adopte, la transformación de la sociedad será profunda.

En tercer lugar, es difícil predecir todas las consecuencias de cualquier intervención en la naturaleza, ya que los ecosistemas y los sistemas humanos son muy complejos y están muy interconectados. En lugar de dividir el fenómeno en elementos más y más pequeños, como ocurre en la ciencia tradicional, los analistas ambientales se esfuerzan en pensar en modos sistémicos globales. A menudo, utilizo el término de pensamiento integrador, pensamiento sistémico o pensamiento global. Los ambientalistas reconocen que los ecosistemas son tan complicados y están tan interconectados, que nunca podemos saber con antelación cual serán las consecuencias de una acción determinada. Cuanto más amplia y extraña sea la acción, más grandes serán las consecuencias y más difícil será predecir todas sus ramificaciones. Por eso decimos, "No podemos hacer una sola cosa". Por eso preguntamos constantemente, "¿y después qué?"

Aquellos que creen en el PSD, no pueden ver el mundo como un sistema interconectado complejo. Esto se debe a que perciben el mundo formado por sujetos individuales, compitiendo entre sí por la riqueza y el poder. Al ver el mundo de esta manera, es probable que realicen acciones que acarrearán consecuencias negativas para la biocomunidad. Podríamos aprender de esos errores, pero el aprendizaje sería muy costoso y probablemente sería demasiado tarde para utilizarlo como solución del problema.

En cuarto lugar, muchos de los problemas ambientales graves que podemos ver ahora no pueden entenderse o tratarse satisfactoriamente a nivel nacional. Estoy pensando en problemas tan complicados e inter-relacionados como la contaminación ambiental (lluvia ácida), el cambio de clima (el efecto invernadero), la contaminación de la tierra y el agua, la contaminación marítima, la escasez y mala administración de los recursos de agua dulce, el exceso de pesca, el crecimiento de la población, la escasez de energía, la escasez de materiales, escasez de alimentos, pérdida y reducción de suelo, pérdida de bosques tropicales, la extinción de especies, la desertificación y guerra nuclear. Todos estos problemas son transnacionales. Las consecuencias negativas están siendo tan obvias, que las naciones están empezando a cooperar en la búsqueda de soluciones a pesar del hecho de que puedan considerarse rivales o enemigos entre sí; Caldwell (1984) denomina a este fenómeno "cooperación antagonista". Sería prematuro predecir que esta coopera

ción tenga éxito en resolver estos problemas, pero el hecho de que las naciones estén intentando cooperar en ello puede ayudarles a aprender que, algún día, deberían confiar entre sí lo suficiente como para conseguir una estructura de paz.

El reconocimiento de que el sistema dominante es desadaptativo

Puede parecer que el sistema dominante masculino es enormemente efectivo; ha eliminado las sociedades comunitarias; su objetivo, el poder, ha orientado la evolución cultural; penetró en todos los rincones de la tierra; muestra una capacidad sin límites para defenderse contra el resurgimiento ocasional del feminismo. Sin embargo, no se ha reconocido que creó una civilización insostenible e incapaz de parar el aprendizaje social. Los sistemas de poder y dominio han acumulado ahora tanta capacidad destructiva, que pueden destruir la mayor parte de la vida del planeta. Incluso si evitamos la catástrofe, pero continuamos en el proceso actual, destrozaremos la ecosfera de la que dependemos para vivir.

En lugar de seguir alegremente hacia el fracaso, debemos luchar en diversos frentes para avanzar hacia una nueva comprensión, más profunda y más sensible, de nuestra difícil situación y de lo que exige de nosotros. El llegar a ser conscientes de la situación y del papel del patriarcado en la creación de esta situación es un primer paso necesario para cambiar la sociedad dominante. El movimiento feminista radical de las dos últimas décadas ha realizado un esfuerzo por concienciar a la sociedad de los efectos sutiles y desgarradores del patriarcado. Esta conciencia, sin embargo, está aún fundamentalmente limitada a las mujeres, y ahora necesita extenderse a los hombres. Muchos hombres serán receptivos, especialmente si perciben que es fundamental un cambio en las creencias y valores para salvar al ecosistema y a la sociedad. Podemos estar seguros, sin embargo, que muchos otros hombres se sentirán amenazados por las ideas y valores de las relaciones comunitarias y se opondrán enérgicamente al cambio.

La lucha es inevitable, pero nuestro objetivo es transformar el conflicto más que suprimirlo o desencadenarlo en violencia. A diferencia de la lucha de hace 4.000 años, cuando lo comunitario fue convertido en un patriarcado, ésta probablemente puede ganarse. ¿Que ha cambiado?. *Primero*, el mundo

es ahora muy diferente; las amenazas de una guerra nuclear, la superpoblación, la reducción de recursos, la devastación del ecosistema, el hambre y la enfermedad son tan reales e inminentes que miles de millones de personas son conscientes de que se necesitan cambios drásticos. El colapso del sistema hace posible que la mente se libere de viejas concepciones. La naturaleza no nos permitirá estar satisfechos con nuestras viejas costumbres. *Segundo*, nuestra sociedad ha demostrado que puede aprender a abandonar el feudalismo, la esclavitud y el colonialismo. No permitamos por más tiempo que los hombres sean crueles con las mujeres y los niños. No se puede utilizar la fuerza bruta para mantener el dominio continuado del hombre sobre la mujer. *Tercero*, cada vez en más sociedades las decisiones se toman mediante votos en lugar de hacerlo mediante las armas. En las dos últimas décadas, las dictaduras han dado paso más o menos pacíficamente a gobiernos elegidos democráticamente en España, Portugal, Argentina, Filipinas, Brasil y Corea del Sur. Han fracasado los intentos de las grandes potencias por imponer sus ideologías militarmente, como el Vietnam y Afganistán. Más aún, las grandes dictaduras comunistas en China y Rusia están cayendo, permitiendo mayor disidencia y discusión pública. Del mismo modo, están cayendo pequeños países comunistas como Hungría, Polonia, República Democrática Alemana, Nicaragua y Cuba. *Cuarto*, en casi todos los países que permiten elecciones, las mujeres tienen el mismo derecho que los hombres a votar y están aprendiendo a utilizar el voto. Los datos más recientes en los Estados Unidos, muestran que las mujeres tienden a votar más que los hombres. *The Polling Report* del 6 de abril de 1987 informó de un estudio realizado por Heidepriem y Lake que mostraba que las mujeres proporcionaron el margen decisivo para la victoria de nueve senadores de los Estados Unidos en 1986. Llegaron a la conclusión de que "las mujeres votantes devolvían el control del Senado de los Estados Unidos a los Demócratas". Mis propios estudios muestran que la postura de protección proambiental suele ser más defendida por la mujer que por el hombre en la mayoría de los debates políticos; por término medio, hay un 15% más de mujeres que apoyan la protección ambiental en comparación con los hombres.

"Al contrario que los hombres, que son socializados generalmente para seguir sus propios objetivos, incluso a costa de los demás, las mujeres son socializadas para considerarse fundamentalmente responsables del bienestar de los demás, incluso a costa de su propio bienestar" (Eisler, p. 189). A mi juicio, la mujer tiene más posibilidad que el hombre de salvar el planeta. Los

hombres que percibimos la importancia crucial de la participación de la mujer, deberíamos hacer todo lo posible para apoyar sus esfuerzos. Todos nosotros, los dos sexos, tenemos necesidades y sentimientos masculinos y femeninos pero cada sexo no se siente libre para expresar ambos lados de su personalidad. La liberación del sistema de creencias dominantes y de la estructura social liberará tanto al hombre como a la mujer.

Resumen

Los principales puntos que deben recordarse son:

1. Aún cuando el modelo dominador de la sociedad tiene mucha fuerza y se mantiene en el poder, no es el único modelo posible. La Historia nos muestra que las sociedades comunitarias también son viables y han persistido durante miles de años.
2. La parábola de las tribus nos muestra que el poder se ha convertido en la base principal de selección en la evolución cultural, cuando existe anarquía entre las sociedades.
3. La persecución del poder es un contaminante cultural que desvía a los humanos de sus aspiraciones más sublimes.
4. La persecución del poder en la sociedad dominadora conseguirá destruir el ambiente.
5. Si mantenemos la persecución del poder en la sociedad dominadora, probablemente aniquilaremos a miles de millones de personas en una guerra nuclear.
6. La persecución del poder ha ensalzado e impuesto la dominación del hombre sobre la mujer.
7. Las estructuras patriarcales de dominio son especialmente fuertes en los gobiernos, en los ejércitos, en las organizaciones de negocios, en la religión organizada, en deportes e incluso en universidades.
8. Llegar a ser conscientes de la forma en que la sociedad dominadora nos esclaviza es el primer paso para conseguir nuestra libertad.
9. La cultura de dominio es desadaptativa y no puede ser mantenida.
10. La intuición y orientación del feminismo debería ser ya transmitida al hombre
11. En algunos sitios la mujer ya posee el potencial para orientar la dirección futura de su sociedad.

Referencias

- Berry, Th. (1987): Patriarchy: A new Interpretation of History, *The American Tielhard Association for the Future of Man*, 867 Madison Ave. N.Y.
- Caldwell, L.K. (1984): *International Environmental Policy: Emergence and Dimensions*. Durham. NC. Duke University Press.
- Catton, W.R.-Dunlap, R.E. (1980): A new Ecological Paradigm for PostExuberant Sociology. *The American Behavioral Scientist*, 24, 15-47.
- Cohn, C. (1987): Slick'ems. Glick'ems Christmas Trees, and Cookie Cutters: Nuclear Language and How We Lerner to pat the bomb. *Bulletin of the Atomic Scientists*, vol. 43, nº 5 (junio), 17-24.
- Dunlap, R.E. (1983): Ecologist vs Exemptionalist: the Ehrlich-Simon debate. *Social Science Quarterly*, 64, 200-203
- Eisler, R. (1987): *The Chalice and the Blade: Our History, our future*. San Francisco. Harper and Row.
- French, M. (1985): *Beyond Power: On Women, Men and Morals*. N.York: Summit Books.
- Jonas, H. (1984): *The imperatives of responsibility: In search of ethics for the technological age*. Chicago: University of Chicago Press.
- Gilder, G. (1981): *Wealth and Poverty*. New York, Basic Books.
- Lewis, C.S. (1946): *That Hideous Strength*. New York: Macmillan
- Margullis, L.-Dorion, S. (1986): *Microcosmos: four billion years of evolution form our microbial ancestors*. New York: Summit Books.
- Milbrath, L. (1984): *Environmentalists: Vanguard for a New Society*. Albany, N.Y.: SUNY Press
- Milbrath, L. (1989): *Envisioning a Sustainable Society*. Albany, N.Y.: SUNY Press.
- Schmookler, A.B. (1984): *The Parable of the Tribes: the problem of power in social evolution*. Berkeley: University of California Press.
- Wattenberg, B. (1987): *The Birth Dearth*. New York: Pharos, 1987.

